Memoria Libre: Santo Nombre de María (12 de septiembre)

Lucas 7, 1-10

"Ni en Israel he

hallado una fe tan grande". Los "milagros y los signos" que Jesús realizaba para confirmar su

misión mesiánica y la venida del reino de Dios, están ordenados y estrechamente

ligados a la llamada a la fe.

El Evangelio, que hemos

escuchado testimonia la fuerza de la fe. Tanto como Jesús se entristece por la

"falta de fe" de los de Nazaret (Mc 6,6) y la "poca fe" de sus

discípulos (Mt 8,26), así se admira hoy ante la "gran fe" del centurión

romano. La fe es una adhesión filial a Dios, más allá de lo que nosotros

sentimos y comprendemos. Se ha hecho posible porque el Hijo amado nos abre el

acceso al Padre. Puede pedirnos que "busquemos" y que "llamemos" porque Él es

la puerta y el camino. Todo esto explica de modo suficiente el vínculo

particular que existe entre los "milagros-signos" de Cristo y la fe.

La fe cristiana es explicada como "una

decisión que afecta a toda la existencia; es encuentro, diálogo, comunión de

amor y de vida del creyente con Jesucristo, Camino, Verdad y Vida. Implica un

acto de confianza y abandono en Cristo, y nos ayuda a vivir como Él vivió, o

sea, en el mayor amor a Dios y los hermanos".

Por eso creer en Jesucristo es

hacer que resplandezca la verdad, que comienza en ese guardar los mandamientos como un primer paso para ser discípulo, para seguirlo no como una imitación exterior, sino como un "hacerse conforme a Él, que se hizo servidor de todos hasta el don de sí mismo en la cruz. Mediante la fe, Cristo habita en el corazón del creyente, el discípulo se asemeja a su Señor y se configura con Él; lo cual es fruto de la gracia, de la presencia operante del Espíritu Santo en nosotros" (Flp 2,5-8).

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)